

LIBRERÍA-PAPELERÍA CALÓN

Más de un siglo junto a la Cultura de Salamanca



CUADERNOS DEL MUSEO DEL COMERCIO

MUSEO
DEL COMERCIO
SALAMANCA

1

**Edición y Copyright**

Museo del Comercio y la Industria de Salamanca
Los Autores

Coordinación

Miguel García-Figuerola

Textos

Miguel García-Figuerola

Ilustraciones

Ministerio de Cultura (prensahistorica.es)
Fundació Institut Amatller d'Art Hispànic. Arxiu Mas
Archivo Caja Duero

Diseño y Maquetación

ja!diseño

ISBN

978-84-613-1472-0

Depósito Legal

Imprime

Globalia Artes Gráficas

CUADERNOS DEL MUSEO DEL COMERCIO

1. Librería-Papelería Calón

Presentación

Éste que tienes en tus manos, lector, es el primer título de una colección que pretende honrar el comercio tradicional salmantino. Cada uno de los números que la forman será monográfico sobre un negocio concreto y habrá sido elegido, entre otras razones, por ilustrar la historia de nuestra ciudad o provincia.

No es ésta, en cualquier caso, una colección cerrada. El número de títulos dependerá en gran medida de la aceptación popular de este proyecto y del interés de aquellos que quieran verse reflejados en él. La colección estará así abierta a todos aquellos negocios que surgieron en esta ciudad o provincia con anterioridad a 1950 y su trayectoria comercial haya sido, a juicio del Museo, representativa de la historia mercantil de Salamanca.

La Librería-Papelería Calón ha cerrado sus puertas definitivamente hace unas pocas semanas después de más de ciento treinta años de aventura comercial. Su vinculación con la cultura de la ciudad, tal como se refleja a lo largo de las páginas que siguen, será, sin ningún género de dudas, una sorpresa para muchos salmantinos.

Introducción

La Librería-Papelería Calón está situada en la calle Prior, una céntrica vía de la ciudad que desemboca en la Plaza Mayor, por la que pasan a diario miles de personas. Su fachada no es llamativa: apenas cuatro metros de frente en el que se abren dos escaparates a ambos lados de la puerta de entrada. Un filete de chapa metálica, siguiendo la moda de tantos y tantos comercios humildes de finales de los años cincuenta, enmarca cada uno de los vanos.

Tras los cristales puede verse material de papelería: folios, cuadernos, bolígrafos y algunas láminas con monumentos de la ciudad. No hay expuesto ningún libro y el único objeto que vincula la tienda con su pasado es una vieja y destartada *Underwood* perdida en la frugalidad del escaparate. «*Se alquila*», anuncian los carteles dispuestos a ambos lados de la puerta.

El interior resulta aún más desolador. El humilde mostrador de aglomerado, pintado en colores ocres, y las estanterías metálicas, prácticamente igual de vacías que los escaparates, confirman que el cierre final está próximo. El espacio es pequeño. La mirada que recorre el esta-

**CORTADORA DE PAPEL DEL SIGLO XIX
UTILIZADA EN LA IMPRENTA DE CALÓN**



blecimiento no encuentra nada que pueda vincularse con la florida historia impresora y libresca que se iniciara hace más de ciento treinta años y que en su época dorada, a principios del siglo XX, llegara a imprimir ediciones príncipe de Gabriel y Galán y de Unamuno. Y sin embargo fue así, y durante muchos años, la librería fundada por Don Eugenio Calón en la segunda mitad del siglo XIX se convirtió en uno de los negocios señeros en su género, participando activamente en la vida cultural y literaria de la ciudad.

I. Salamanca a finales del siglo XIX

En el siglo XIX, a finales de la década de los setenta, Salamanca no presenta todavía un urbanismo moderno. La falta de una adecuada infraestructura acuífera, la necesidad de un mercado estable y lo intrincado de la red viaria, suscitan las quejas de los vecinos en la prensa local.

Muchas calles neurálgicas del centro, como la Rúa o San Justo, aún no se han ensanchado y poseen un trazado sinuoso. Peor es el caso de *Sordolodo* (Meléndez), pese a su cercanía a la Plaza Mayor, que en los periódicos se compara con un barrizal. Las protestas se extienden también a la céntrica plazuela de *La Libertad*, no solamente por su estado —aún sin pavimentar—, sino por su uso antisocial pues, al parecer, la chiquillería campa a sus anchas molestando a los transeúntes, al igual que algunos vendedores ambulantes cuyas blasfemias escandalizan al vecindario.

El comercio florece en el entorno de la Plaza Mayor; se extiende por la plaza del Corriño, por la calle Poeta Iglesias, la Rúa, San Justo y también por San Pablo, que hacia 1883, se denomina aún —en alguno de sus tramos— la calle de Los Albarderos. También al norte de la entonces

**LA LIBRERÍA
DE DON EUGENIO CALÓN
ERA PUNTO DE SUSCRIPCIÓN
DE PERIÓDICOS Y REVISTAS**

ágora centenaria por las calles de Zamora y Doctor Riesco (calle Toro). La llamada plaza de la Verdura, donde se construirá a principios del siglo XX el Mercado Central, es la zona donde se mercadea con los productos frescos. Para ello se han habilitado una serie de cajones que hacen de tienda desde las que expender carnes, pescado, frutas y verduras.

Desde la década de los años setenta hay un polo de entidad industrial al oeste de la ciudad, en el entorno del campo de San Francisco. Allí se instalará la *Electricista Salmantina*, la fábrica de electricidad de Carlos Luna, desde 1889. La fundición de Maculet está funcionando en esta zona desde 1858. Y más tarde Moneo y algunas representaciones de maquinaria catalana como la de

Francisco Vieta (Nueva San Francisco 5). También hay algunos almacenes de carbones y maderas.

Los salmantinos entretienen las tardes de invierno en las veladas del Casino, amenizadas por la voz y el virtuosismo musical de algunos socios. Se convocan bailes y conciertos en fechas señaladas —también en el teatro Liceo y en el del Hospital (Bretón)—, para combatir el tedio. La gente pasea por La Glorieta en primavera y, en verano, cuando llega el calor, por el campo de San Francisco, paseo que el Ayuntamiento ha ornado con farolillos y ameniza los jueves y domingos la banda del Hospicio. Un poco más allá, en el caño de San Francisco, los jóvenes rondan a las sirvientas que se acercan con cántaros a buscar agua.



II. Librería de Don Eugenio Calón. Los orígenes

No sabemos a ciencia cierta cuándo comienza la familia Calón su andadura comercial en la ciudad de Salamanca. Hasta donde nos hemos podido remontar, encontramos una librería abierta ya en 1876, regentada por Eugenio Calón Hernández, natural de El Arco, casado con Andrea Carmona, originaria de Ledesma.

El negocio se sitúa entonces en el número 5 de la calle Zamora, es decir, en la acera izquierda saliendo de la Plaza Mayor, donde hoy se sitúa la joyería de Carlos Jiménez. Un local que ha cambiado muchas veces de manos a lo largo del siglo XX y donde estuvo la mítica *Casa Verde* de Gordo Centenera. La familia Calón habita en ese mismo inmueble, encima de la librería.

El negocio de Don Eugenio vive sobre todo de suscripciones a la prensa periódica y de la venta de libros. Anuncia así suscripciones a revistas madrileñas de distribución nacional como *La Moda Elegante* o *La Ilustración española e hispanoamericana* y también locales, des-

tacando en estos momentos su relación con *El Eco del Tormes*, revista semanal científico-literaria, que vende en la librería. El periódico está dirigido por el inquieto Fernando Araújo, catedrático de Francés y uno de los periodistas más sobresalientes del panorama salmantino de los años finales del siglo XIX.

La colaboración con la revista semanal no durará mucho, terminando el 3 de junio de 1877 (nº 20). En esa fecha Don Eugenio Calón deja de anunciarse en *El Eco del Tormes* quizás desengañado por la falta de negocio dada la informalidad en el pago de los suscriptores que, semana tras semana, denuncia en portada la publicación.

Tampoco durará mucho tiempo la librería en la calle Zamora puesto que, cinco años después, en 1883, nos encontramos con que en el local que ocupaba se anuncia ahora la confitería *La Madrileña*, otro de los negocios centenarios de la ciudad, que no pasará al número 4 de la Plaza Mayor —el lugar que ocupa en la actualidad— hasta finales del siglo XIX.

Eugenio Calón
LIBRERIA
PLAZA MAYOR, 33 (junto al correo)
LECTURA A SUSCRIPCIONES
CENTRO DE SUSCRIPCIONES DOMICILIO

Salamanca 20 de Nov. de 1883.

Fechas.	Descripción	Precio.	Int.
2	Un Aug. p. h.	8	
4	Un. follet. Aug. p.	24	
	Un. cuadern. Comenius 17 y 48	8	
	Un. " " " " 141 y 144	16	
	Un. " " " " 15 y 18	24	
	Un. " " " " 6 y 8	18	
	Un. " " " " " "	98	
	Un. " " " " " "	6	
	Un. " " " " " "	92	

Conforme
Eugenio Calón

Recibido por el Sr. D. Fernando Araújo

FACTURA DE EUGENIO CALÓN PARA EL CASINO DE SALAMANCA (1883)



TERMÓMETRO DE TINTAS STEPHENS QUE DECORÓ DURANTE DÉCADAS LA LIBRERÍA CALÓN

Los comercios de la Plaza Mayor en septiembre de 1889

«El paseo de la Plaza por la noche estaba brillantísimo, los ocho focos de luz, los jardines, la diversidad de trajes y el genio, producen una alegría y entusiasmo imposibles de describir. (...) Los comercios son lujosos algunos, hay otros que forman feo contraste; entre los más notables está el de Tomás Alonso; creo que es el mejor y de más gusto en sus escaparates, quizás no haya otro en España que resulte tan alumbrado, los focos eléctricos se hallan perfectamente distribuidos. La botica está elegantísima, los comercios de Rodríguez Hermanos, Pozueta, Ricardo González, Calón, Valencianos, las confiterías de Calama y Rodríguez (aunque ésta con la cera huele a tienda de villorrio), las relojerías y la peluquería de Inestal (en la que entró mi cuñado a afeitarse) son establecimientos que honran a la monumental Plaza. Si desaparecieran los antediluviano envigados de los techos y esos ventanuchos que por ahí llaman tercerillos, y si las muestras fueran de grandes letras metálicas, el aspecto de los comercios sería sorprendente y quizás no habría otro centro igual en España». (La Legalidad, 20 de septiembre de 1889)



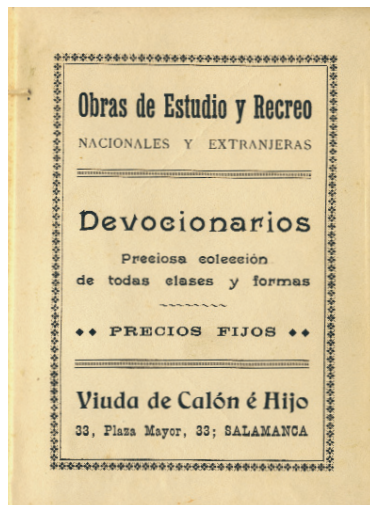
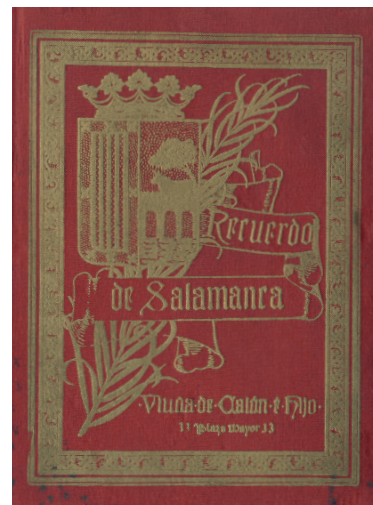
Probablemente la tienda se ubica ya en la Plaza Mayor. El negocio está ya plenamente asentado y su dueño, Don Eugenio Calón, se relaciona activamente en la ciudad, pues en ese año, 1883, es socio de la *Liga de Contribuyentes*. En aquellos momentos de finales de la década de los setenta y principios de los ochenta, el establecimiento comercial se autocalifica como «librería», sin que podamos saber si realiza entonces algún tipo de trabajo relacionado con la impresión.

Hemos hablado antes de su interés comercial en las suscripciones. Por lo que se refiere a la venta de libros, su escaparate oferta por aquel entonces títulos como *La Esposa* (Madrid, ed. Manuel Rodríguez, 1877) poemario de Doña Josefa Estévez de G. del Canto, miembro de la Escuela de San Eloy y colaboradora de periódicos locales, entre ellos del ya citado *El Eco del Tormes* dirigido por Fernando Araújo.

III. Librería, papelería y centro de suscripción de la Viuda de Calón e Hijo



CUADERNO CON POSTALES TURÍSTICAS.
VIUDA DE CALÓN E HIJO, 1902



Eugenio Calón Hernández muere en 1885 a los cincuenta y seis años de edad. En aquellos momentos recorre la península una epidemia de cólera morbo que hará estragos en todo el país. Se hace cargo del negocio entonces su hija Elisa, quien mantendrá el negocio según los convencionalismos sociales y legales del momento como *Viuda de Calón e Hijo*, omitiendo su verdadera relación de parentesco.

Elisa Calón Carmona se casará con Ciriaco Cuello. Hijos suyos serán José Cuello Calón, quien regentará el negocio con su madre y Eugenio, que seguirá la carrera universitaria con éxito, convirtiéndose en un eminente penalista al que la ciudad ha honrado como Hijo Predilecto, dándole su nombre a una calle.

Como ya se ha dicho desconocemos la fecha exacta del traslado a la Plaza Mayor. En 1894 se encuentra ya en el número 33, «junto al Correo», como se explica en un anuncio publicado en *La Información, Diario de Salamanca*. C. Ansedo describe de esta manera esa acera comercial de la Plaza a principios del siglo XX: «Pasado el arco de la calle Prior, el comercio de paños de Angoso (que continúa), y en el lugar que hoy ocupan los al-



macenes de Jesús Rodríguez López, pero en la mitad del terreno, estaba la central de Correos (este lado de la Plaza era el más animado siempre. «La acera de Correos», se llamaba). Unos pasos más allá, la librería de Calón, la banca de Rodríguez Vega y la farmacia de Giral, y a continuación, la sombrerería de Pozueta...».

El anuncio de *La Información* parece indicar que el negocio está volcado en las suscripciones de revistas y periódicos pero también vende libros, como *La Crisis de la Agricultura*, de Don Santiago Sebastián Martínez González, anunciado por las mismas fechas.

El establecimiento no gira aún en torno a la imprenta pues en 1897 se intitula en el mismo periódico como «*librería, papelería y centro de suscripción*». También es importante ya su vinculación con la Universidad (algo que no abandonará en toda su historia comercial), pues dos años después, en 1899, Calón se anuncia en *El Lábaro* que vende apuntes de algunas asignaturas universitarias (*Procedimientos Judiciales*), depositados allí por su profesor. Este hecho nos permite comprobar que ciertas prácticas que creemos muy actuales estaban ya en boga a finales del siglo XIX.

IV. La época dorada del negocio



1. La Imprenta Calón

El trabajo tipográfico ha estado muy arraigado en Salamanca desde los inicios de la época moderna. A finales del siglo XIX y principios del XX compiten varias imprentas en la ciudad: la de Vicente Oliva, que adquirirá más tarde Francisco Núñez Izquierdo para levantar los talleres más relevantes de la época, la Imprenta Católica Salmanticense, la Tipografía Calatrava, los talleres de L. Rodríguez, Almaraz y Compañía, los de El Salmantino o la Imprenta de Sebastián Cerezo —situada en Isla de la Rúa nº 1—, que será más tarde de Jacinto Hidalgo. A pesar de ello, decía Luisa Cuesta que «*el siglo XIX y lo que va del XX no aumenta para nada la gloria tipográfica de Salamanca (...) pues aunque existen bastantes imprentas, la mayor parte de ellas es de vida fugaz y no deja obras que por su belleza pasen a ser recordadas en la Historia*».



DOÑA ELISA CALÓN (FOTO CÁNDIDO ANSEDE)



CABECERA DE LA REVISTA IMPRESA POR CALÓN EN 1902

A principios de siglo XX parece que los descendientes de Don Eugenio Calón deciden desarrollar el negocio ofertando trabajos de imprenta. En realidad no podemos precisar cuándo comienza este interés ni cuáles fueron las motivaciones. En 1902 se mencionan los talleres del establecimiento tipográfico Viuda de Calón e Hijo, situados en la plaza de La Libertad nº 10, un local que suponemos de cierta amplitud pues es el lugar donde se ubicó la *Nueva Funeraria*, que había abierto sus puertas en 1883 y que probablemente cimentó su negocio en la epidemia de cólera morbo que asoló España en 1885 y 1886.

En dicho establecimiento tipográfico se imprimirá aquel año *El Estímulo*, revista científico-literaria, un proyecto periódico a cargo de Andrés Iglesias, de tendencia católica, que apenas duraría un año. Los Calón se proclaman entonces «impresores y librereros» y, abiertos a las novedades del momento, comenzarán a lanzar, entre otros artículos, postales ilustradas.

Las postales ilustradas

El origen de la tarjeta postal, tal y como hoy la conocemos, es austríaco. En España el primer establecimiento que las imprimió, en fototipia, fue la casa de artes gráficas Hauser y Menet hacia 1895. En muchos artículos de investigación sobre la tarjeta postal ilustrada se cita a la Imprenta de Calón como uno de los negocios pio-

neros, cuyo trabajo primero en este campo pudo situarse hacia el cambio de siglo.

Como es bien conocido en la elaboración de una postal trabajan un fotógrafo, un grabador, un impresor y un editor, pudiendo intervenir en este proceso hasta cuatro personas distintas. En el comercio de postales, Elisa Calón trabajó con las fotografías de Gombáu y Oliván, con los fotograbados de Hauser y Menet y quizás también con los de Richard Gans.



PEPE CUELLO
CALÓN
(FOTO CÁNDIDO
ANSEDE)

La colección de libros Calón

El año 1902 representa una fecha importante en la historia del negocio familiar Calón pues, en esa fecha, comienza la publicación de una colección de literatura, de periodicidad mensual, cuyos títulos van a firmar brillantes intelectuales de la época. En julio ha publicado Unamuno el tomo V y en agosto tiene previsto hacerlo Gabriel y Galán, según se desprende de una carta escrita por el poeta de Frades y enviada a Sanguino:

«... ¿Conoce Vd. la Colección Calón de Salamanca? Un tomito mensual; el de julio lo hará Unamuno y a mí me tiene pedido el correspondiente a agosto. Creo que cumpliré mi propósito de que aquel tomito se llame Extremeñas, pero lo formarán seis o siete composiciones de este género».

El libro de Gabriel y Galán, como el mismo anticipa, se tituló *Extremeñas*, y significó el tomo VI de la colección Calón. También publicará allí *Campesinas*, como vuelve a comentar en su correspondencia:

«... De otros trabajos no tengo otro ahora que el de ir enviando a Calón originales y pruebas corregidas para un tomo de versos, de unas cien páginas, que se titulará Campesinas. En seguida que esté hecho se lo enviaré en solicitud de su sincera y autorizada opinión».

Todo en la colección está cuidado con esmero. Si el interior se abre a intelectuales de relevancia, se buscan también prologuistas de prestigio. No se descuida ningún detalle de la edición que correría a cargo de Andrés Iglesias. Además se diseña una cubierta —muy de la época, con la foto del autor— en la que intervienen grandes profesionales: la fotografía es de V. Gombáu u Oliván y el fotograbado de Richard Gans.

Cada volumen de *La Colección Calón*, como se tituló, tenía una tirada de 1.000 ejemplares y un precio de venta de 0,75 Ptas. El director literario era Francisco Acebal que fue autor también de uno de los tomos. Los títulos programados fueron los siguientes:

- vol. I, Marcos Rafael Blanco-Belmonte, *Almas de niños*.
- vol. II, Luis Romano, *Horas grises (poesía)*.
- vol. III, César Real y Rodríguez, *Frivolidades*.
- vol. IV, Francisco Acebal, *De mi rincón*.
- vol. V, Miguel de Unamuno, *Paisajes*.
- vol. VI, José María Gabriel y Galán, *Extremeñas*.
- vol. VII, José María Gabriel y Galán, *Campesinas*.
- vol. VIII, Francisco Navarro Ledesma, *Duelos y quebrantos*.

Los autores son de renombre. Además de Unamuno o Gabriel y Galán encontramos a Blanco-Belmonte, intelectual de la época, vinculado a la Generación del 98, colaborador habitual de *Juventud* y la *Ilustración Española*

VOLUMEN V DE LA COLECCIÓN CALÓN (1902) ►

CARTA DE UNAMUNO EN 1909

[Unamuno a Monmeneu]

El rector de la Universidad de Salamanca, 13-IV-09

D. S. Monmeneu Jorro

Mi estimado amigo: He recibido los 25 ejemplares de la «Tribuna Médica», gracias. Los distribuiré; los más de ellos fuera de España.

Aquí pueden enviar ejemplares para la venta a la Señora Viuda de Calón a la que ya hablaré, y el día en que lleguen haré yo que digan algo los dos principales diarios locales.

¡Ánimo y a trabajar!

Saludo a los compañeros todos y ya saben cuán de veras lo es de ustedes todos su amigo

Miguel de Unamuno

Fotografía de V. Gombau

Fotograbado de Richard Gans

Colección Calón

Vol. V



1.000

Paisajes

por

Miguel de Unamuno

Impreso en los talleres de Calón, a cargo de A. Iglesias; Salamanca.

e Hispanoamericana. Francisco Acebal, novelista, fue el director de la publicación madrileña *La Lectura. Revista de Ciencias y de Artes*. En cuanto a Francisco Navarro Ledesma, de quien no sabemos si se publicó el tomito correspondiente de la colección, baste decir que se carteo con Ángel Ganivet. Luis Romano, abogado y escritor, hijo de Don Celso Romano Zugarrondo —reputado letrado de ideas republicanas—, era el administrador de la Caja de Crespo y Rascón.

José Tomás Cuello, el actual propietario, comenta con orgullo que la librería era, en aquella época dorada, punto de reunión de los intelectuales de la ciudad. Y sin duda debió serlo, pues lo comenta también Cándido Ansede:

«Al oscurecer se reunían allí hombres de letras, y de esas reuniones salió la idea de publicar unos libritos literarios con el título genérico de «Colección Calón». Eran unos volúmenes de setenta y tantas páginas, bellamente presentados, y que iban apareciendo periódicamente uno o dos al mes. Varios de su autores eran los mismos asiduos tertulianos, y para dar variedad a las firmas invitaban a otros que no vivían en Salamanca, para que colaboraran en esta colección».

Los inicios del siglo xx son los años de mayor boga impresora. José Tomás Cuello comenta que la vinculación comercial con la universidad fue siempre intensa. Ya hemos visto como a finales de la anterior centuria vendía apuntes de asinaturas y libros de algunos profesores.

POSTAL DE ENRIQUE
GIL Y ROBLES EN LA
QUE CITA EL NEGOCIO
DE LA VIUDA
DE CALÓN



Ahora, a principios de siglo xx, entre los encargos que llegan a la imprenta figura la memoria anual de la Universidad correspondiente al curso académico de 1900 a 1901.

Es de suponer que el trabajo tipográfico continuó en los años siguientes. De hecho la palabra imprenta siguió figurando en sus anuncios de la prensa local, aunque debió hacerlo más inclinada al trabajo en pequeña escala:

tarjetas, facturas, calendarios, etc... que hacía grandes empresas editoriales. En cualquier caso, la labor de impresión continuó con obras como la de H. González Rebollar, *Ley de accidentes de trabajo. Estudio crítico de la española de 30 de enero de 1900* (1903), o la de Francisco Navarro y Ledesma, *En un lugar de La Mancha...* (cuentos). (1906) y las reediciones de J.M. Gabriel y Galán, *Extremas*, (2ª ed. aum. 1904) y *Campesinas*, (2ª ed. 1905).



SALAMANCA; UNIVERSIDAD, CÁTEDRA DE CISNEROS

74. Vista de Calón e Hijo



53. Vista de Calón e Hijo
SALAMANCA
PLAZA DE LAS ESCUELAS



SALAMANCA: CATEDRAL, CAPILLA DORADA, SEPULCRO DEL FUNDADOR

J. C. Calón

Desde finales de la primera década del siglo XX lo que se anuncia en la prensa es la potenciación de los artículos de papelería: plumas estilográficas *Waterman* –la primera en su género–, máquinas de escribir –marca *Sun*– en tres colores, y artículos de decoración: «*preciosos cuadros con marco...*», «*letras para bordar*», «*dibujos de festones*».

La papelería hace propaganda específica en fechas señaladas, como las fiestas del Carmen: «*Presentamos preciosos devocionarios, lápices, sellos para lacre, carteras de escritorio. Hermosos cuadros con marcos y muchas novedades en felicitaciones y regalos*». Todo ello ayuda a imaginar el escaparate del negocio en esas fechas que, por otra parte, aparece descrito en la prensa local un día de septiembre de 1904: «*Los dos amplísimos escaparates (...) presentan en su fondo unas magníficas vidrieras artísticas estilo antiguo, opacas e iluminadas con sobriedad y esquisito (sic) gusto y encuadradas en preciosos marcos de ebanistería admirablemente contruidos por el maestro salmantino Valentín Muñoz. El efecto es magnífico y no es extraño que tanto llame la atención del público, que contempla a la vez los magníficos objetos de escritorio allí colocados*».

El Papel Calón. La exposición de 1907

La ciudad prepara una gran exposición agrícol, ganadera e industrial para las fiestas patronales de 1907. Siguiendo la tradición iniciada por Eugenio Calón Hernández, su nieto Pepe se relaciona activamente con la Salamanca de la época. Así, fue el representante de la Cámara de Comercio en la comisión de dicha exposición.

A ella acudió La Librería-Papelería Calón disponiendo un *stand* en el recién terminado Mercado Central. No ganó ninguna medalla porque se presentó fuera de concurso por decisión propia. Puede ser que en ello fuera determinante el pudor pues, como hemos dicho, Pepe Calón estaba en la comisión organizadora. No obstante la prensa alaba la decoración del *stand* y se le dedicaron los siguientes versos en *El Adelanto* apuntando en ellos que destacó en la feria el producto estrella de la librería: el papel Calón, que se presenta como «*el colmo de la economía*».

Elisa Calón Carmona murió a mediados de la segunda década del siglo XX. A ella se deben los mejores momentos del nego-

Instalación Calón o el tango de Las Egipcias

EGIPCIA PRIMERA

(La de la derecha del lector puesto frente a la instalación por cualquiera de sus cuatro lados)

(Meneando la cola... del capacet)

En los ojos del minino

Acostumbrada a ver

Lo futuro aseguramos

Que cual éste no hay papel

TODAS

Eso es, eso es

Rayado o liso

Cómprelo usted

EGIPCIA SEGUNDA

(O sea, lo que sigue a la primera, mirando la instalación en la forma antes dicha):

Todo el mundo lo asegura

Con probada buena fe

TODAS

(Dando cuatro saltitos con dirección a La Mallorquina como si tratara de adquirir un «*petit suisse*» para las cuatro)

Pero en mi papel

Leerá usted lo que escribe

Si escribe claro y bien

EGIPCIA TERCERA

El papel Calón, señores,

Terso y blanco es en verdad,

Como que de él se hace cuello

El doctor Vila Nadal.

TODAS

Básteos saber

Que escribe sus proyectos

En nuestro papel

(EGIPCIA CUARTA Y ÚLTIMA)

Nos duelen los parietales

De sostener esta artesa

¡siempre han de ponernos chismes

Pesados, en la cabeza!

TODAS

(Bailándose el tango del Morrongo. Alrededor de una de las esfinges yacentes)

Eso es, eso es

¡viva el Egipto

Sin un papel!

PUBLICADO EN EL ADELANTO (11 DE SEPTIEMBRE 1907)

cio en toda su andadura. Elisa fue una mujer adelantada a su época. Culta, inteligente, sensible y emprendedora. Así recordaba Cándido Ansedo a la viuda y a su hijo: «Doña Elisa, una señora fina, inteligente y atenta, siem-

pre estaba en la tienda, llenándola con su presencia, y no poca parte del prestigio que tenía era a ella debido. Su hijo Pepe era también muy atento con todos. Entre los dos se penetraban para atraer al público».

V. José Cuello Calón

A principios del siglo XX comienza a citarse en la prensa, con cierta frecuencia, al hijo mayor de Elisa Calón, indicando su arraigo en la vida social salmantina: José Cuello Calón, Pepe Calón para los amigos y en la prensa que le trató siempre con cariño.

Le encontramos en una recepción dada a Tomás Breton con la alta sociedad salmantina. Fue miembro activo de la Cámara de Comercio y como tal será elegido para coordinar la exposición agrícola, ganadera e industrial de 1907. Dos años después le encontramos, junto a otros personajes de la vida económica de la ciudad (Núñez Izquierdo, Martín Benito, Pozueta...), en *El Fomento de Salamanca*, sociedad surgida para canalizar las opciones de desarrollo local. En 1910 forma parte de la comisión encargada de la organización de las ferias de septiembre,



HOMENAJE
DE SALAMANCA
A EUGENIO CUELLO CALÓN

en las que se ha programado, como plato fuerte, un concurso de aviación.

A la muerte de su madre Elisa toma las riendas del negocio familiar y en 1917 ya figura él en el Libro de Matrículas de Industria. La imprenta prosiguió con su labor minorista de tarjetas, postales, calendarios y albaranes. La papelería continuó fundamentalmente dirigida a los nuevos productos de oficina que había traído el final del siglo XIX: la pluma estilográfica y la máquina de escribir. Pero, hacia finales de la segunda década del siglo veinte, —1918-1919— el negocio adopta una imagen nueva desarrollando un producto que rompe con la oferta tradicional: el mobiliario de oficina.

En efecto, en 1920 Calón se anunciará no sólo como librería, imprenta y papelería sino que, además, expo-

LIBRERIA DE CALON
PLAZA MAYOR, 33

DEPOSITO DE LOS AFAMADOS
PORTA-PLUMAS CON DEPOSITO
“WATERMAN,”
GRAN SURTIDO A PRECIOS DE FABRICA
IMPRENTA - PAPELERIA

LIBRERIA DE CALON
PLAZA MAYOR, 33.—SALAMANCA

La pluma con depósito de tinta **WATERMAN** es la única de resultados positivos

LIBRERIA DE CALON
PLAZA MAYOR, 33.—SALAMANCA

Usted necesita una pluma estilográfica.
debe comprar la mejor marca.
La mejor marca es
IDEAL WATERMAN
El mayor surtido de esta marca, en la
Librería CALON: Plaza Mayor 33

PUBLICIDAD DE LAS FAMOSAS PLUMAS WATERMAN



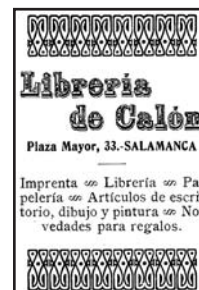
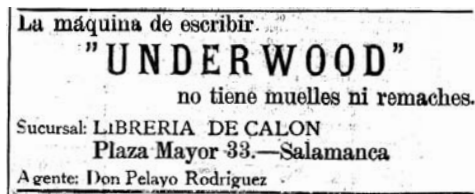


ne muebles de oficina de *«fabricación propia»*. En estas fechas continúa atendiendo al público en el número 33 de la Plaza Mayor pero, en noviembre de 1918, encontramos un anuncio en el que se cita un escaparate de muebles en la calle Prior números 4-6, los mismos en los que se ubicará años más tarde la librería.

El negocio Calón de 1924 a 1939: en el Pabellón Real

La década de los veinte no es económicamente buena en la ciudad de Salamanca. La economía ha entrado en recesión al final de la Guerra Mundial y sus repercusiones se notan en España. En un balance hecho en *El Adelanto* a principios de 1925 se pasa revista al año anterior lamentando la desaparición de algunas harineras, el mal momento de las textiles bejaranas tras finalizar la contienda mundial y la situación delicada de otras industrias provinciales como la de curtidos o la chacinera.

PLAZA MAYOR N.º 33, DONDE ESTUVO LA LIBRERÍA CALÓN DURANTE MÁS DE DIEZ AÑOS (FOTO ARCHIVO MAS)



Sin que sepamos exactamente la causa, a mediados de 1924, Calón traslada el negocio al otro lado de la Plaza, en el Pabellón Real, y se instala en el número 10. Así describe Gombáu en 1955 esta zona comercial del ágora salmantina: *«Sigue luego, en la esquina, el comercio de Segurado, en el cual estuvo la librería de Calón, trasladada desde la acera de enfrente, pero que anteriormente fue el establecimiento de Hipólito Montero, y antes de José Ace-do, breve tiempo, siéndolo mucho más de Celestino Sánchez Cañada»*.

En los anuncios se denomina «librería», pero los artículos de venta que publicita en la prensa continúan siendo de papelería: archivadores, libros rayados, carpetas...

José Cuello Calón sigue enraizado en la vida cultural y activista de la ciudad. Colabora, por ejemplo, en el monumento que se le quiere erigir a Tomás Bretón. Formará parte de la comisión electa a tal efecto y en su negocio se venderán las entradas para un curioso espectáculo que se prepara en el teatro Bretón. El *show* en

cuestión es una representación popular de *La verbena de la Paloma*, que se realiza, con gran éxito, ese mismo mes.

A todo esto la imprenta sigue funcionando, editando de cuando en cuando algún libro. Creemos que la decadencia del negocio es ya evidente.

La librería-papelería abandona la Plaza Mayor para trasladarse a la calle Concejo, según nos explica José Tomás Cuello, aunque nosotros no hayamos podido constatar este extremo. En el colmo de las desgracias la tienda es objeto de un grave suceso durante la Guerra Civil. El 21 de enero de 1938 la aviación republicana bombardea Salamanca. Una de las bombas arrojadas explotará junto a la librería Calón destrozando la tienda. El suceso es recogido por *El Adelanto* y *La Gaceta*, aunque en ninguno de los dos periódicos se mencione nuestra librería. Murieron ocho personas. Las bombas afectaron a casas en las calles Pérez Pujol, Padre Cámara y Zamora. El impacto de la bomba provocará graves daños en el cercano palacio de Figueroa, sede del Casino.

VI. En la calle Prior 4-6 (de 1939 a 2008)

En 1940 volvemos a encontrar la librería, esta vez ya en su ubicación actual, la calle Prior números 4 y 6.

En el libro tantas veces citado de Cándido Ansedo se recuerda la calle Prior de su juventud, en la primera mitad del siglo XX. En el lado izquierdo destaca un estanco y dos establecimientos de hostelería muy afamados: *El Siglo* y *La Perla*, en la confluencia ya con la calle Prado. En el lado derecho de la calle recuerda la tienda de fotografía de Gombáu «*con su bello portal de nogal tallado*» y, más allá, la sastrería Torijano. Todo ello, por supuesto, antes de la construcción del edificio de la Caja de Ahorros en 1939.

La Caja de Ahorros, como tantos otros negocios situados en la ciudad, había aspirado desde su fundación a tener su sede en la Plaza Mayor. Lo conseguirá en la década de los treinta, después de comprar varias fincas en las calles Prior y Espoz y Mina.

Pepe Cuello Calón, el hijo de Doña Elisa, murió en la década de los cuarenta. Para su desgracia vivió la decadencia del negocio. La crisis continuaría con uno de sus hijos, José María Cuello, generación en la que el «Calón», aunque se mantiene en la librería, ya no per-



**NUEVO EDIFICIO DE LA CAJA DE AHORROS EN 1939.
(CALLE ESPOZ Y MINA
ESQUINA CON CALLE PRIOR)
(FOTO C. LEÓN)**



dura en los apellidos, como acompañando el declive comercial.

José María Cuello moriría en 1993. El negocio siguió generando ingresos de la papelería y de algunos encargos de imprenta, realizados con la maquinaria ubicada en los sótanos del pequeño local. Las láminas y postales de la época dorada se reeditaron múltiples veces como oferta abierta al turismo. El recuerdo de Una-

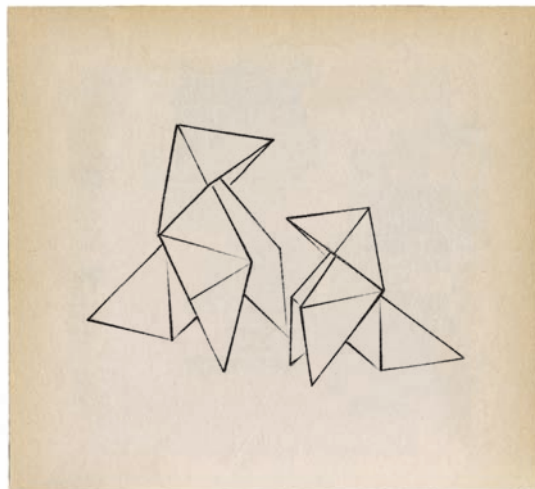
munio, tertuliano de la librería y buen amigo de Doña Elisa y su hijo Pepe, ha estado siempre muy presente hasta el final. Durante muchos años, en la década de los setenta y ochenta, Don Miguel será la imagen del negocio Calón. Su retrato aparecería en postales, calendarios, grabados y, entre ellos, en el escaparate, podían verse figuritas de papiroflexia, el gran entretenimiento de Unamuno.



Epílogo



LA ÚLTIMA LIBRERÍA-
PAPELERÍA CALÓN,
NOVIEMBRE DE 2008



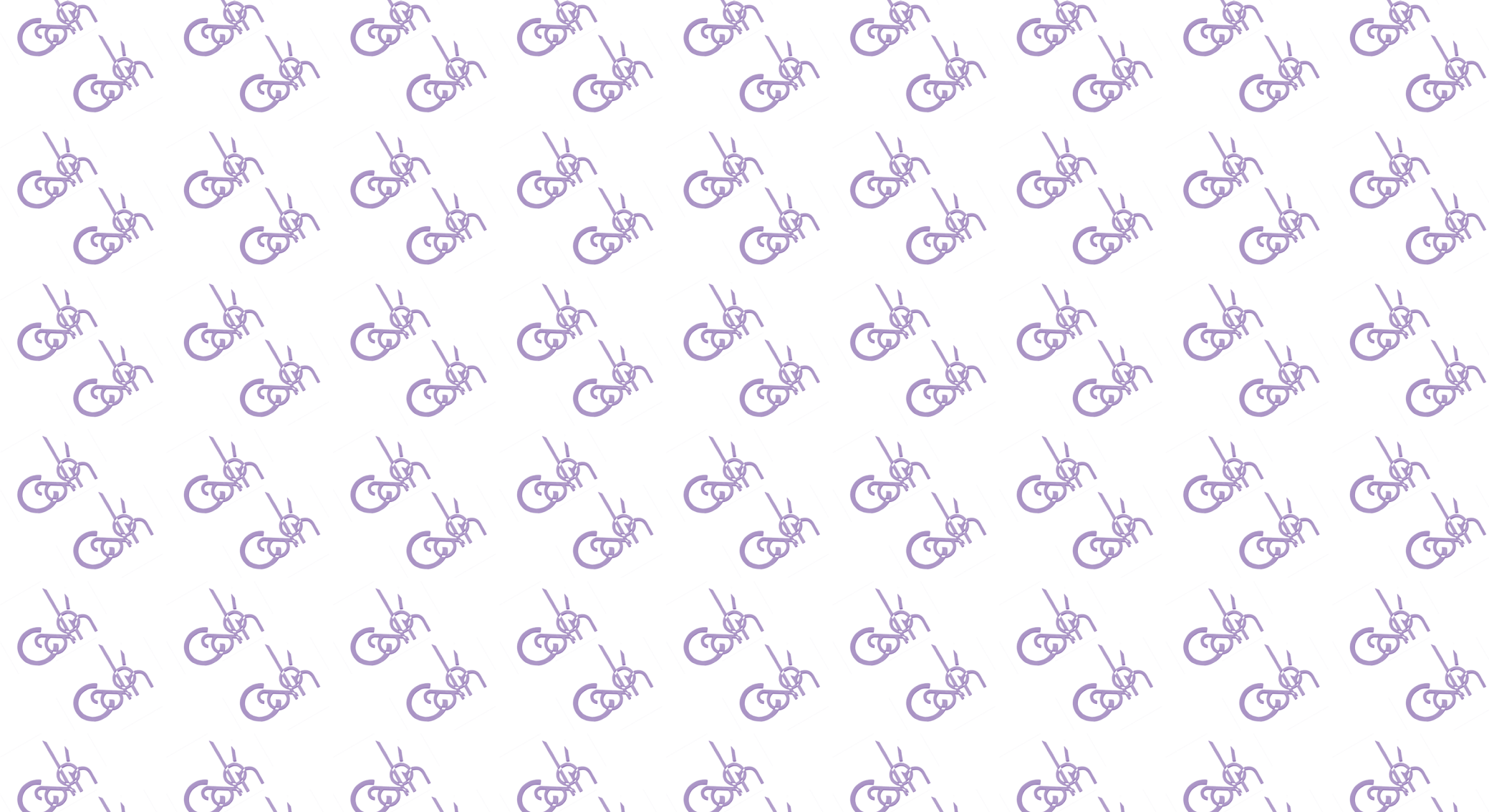
José Tomás Cuello comenzó a trabajar en el negocio familiar en vida de su padre. El apellido Calón, vinculado a la antigua librería-papelería, desapareció con el abuelo. Desde los años ochenta la tienda ha venido languideciendo lenta pero inexorablemente sin que su ubicación, tan céntrica, haya podido impedirlo.

Dice José Tomás Cuello, el último propietario de la librería Calón, que todos los negocios que terminan en *-ia* están sentenciados a desaparecer. Indudablemente es una perspectiva exagerada; él lo sabe como sabemos nosotros que con esa hipérbole intenta ilustrar la decadencia del comercio tradicional que observa a su alrededor. Las multinacionales, las grandes superficies, los nuevos hábitos

comerciales relacionados con la globalización devoran los antiguos establecimientos, tan característicos de los centros históricos en la ciudades castellanas.

José Tomás abandona su negocio con cierta amargura, como si le hubiera fallado Salamanca. Se retira recordando «*Hubo una época dorada, en los años sesenta, cuando la ciudad se llenó de estudiantes sudamericanos*» en la que el negocio aún funcionaba bien. «*Salamanca se ha desvirtuado, ha perdido su personalidad, todo está lleno de franquicias con nombres extranjeros. Las papelerías no han podido con la globalización concretada en internet y las multinacionales*».

Fuera, en la calle Prior, continúa el tráfigo de gente.





**TURISMO de
SALAMANCA**


MUSEO
DEL COMERCIO
SALAMANCA

Cámara
Salamanca

30 años 1969 1999
COMERCIO DE SALAMANCA
Aesco